

18 de mayo - 1811-2010

¿Una fecha del almanaque?

Algunos dicen que es tan solo eso para los uruguayos del siglo XXI. Prefiero pensar que para los Orientales de todas las épocas es una fecha removedora de sus raíces artiguistas.

Hay quienes han dicho que debería ser la principal fiesta patria. Para el Ejército, es su día. En la Batalla de las Piedras, las Armas Orientales tuvieron su bautismo triunfal, conformándose entonces el nacimiento del Ejército Nacional.

Para nosotros, los viejos militares ya retirados, que acompañamos cada vivencia castrense actual con el mismo espíritu con que salimos de aquella querida Escuela Militar, es además tiempo de reflexiones, aunque más no sea íntimas.

Antes que nada por el Ejército. ¡Parece tan devaluado en la opinión pública! ¿O es lo que nos quieren hacer creer los generadores de esa opinión?

He ahí la primera reflexión.

Al Pueblo, aquel representado por la inmensa masa de ciudadanos preocupados por su presente, que lucha su subsistencia día a día, que trabaja en la industria, en el campo, en el comercio, en las oficinas públicas, en la enseñanza, en la salud, en la seguridad nacional; por aquellos otros que con su pasividad, fruto de tantos años de trabajo, enfrentan los años finales con la inseguridad del diario sustento... todos ellos sin pretensiones dirigistas, auténticos trabajadores que, cual el mandato bíblico, consiguen el pan con el sudor de la frente. A ellos es que hay que preguntarles qué significa el Ejército.

Seguramente la inmensa mayoría, no tengan este tema como motivo central de sus preocupaciones. Están conformes con saber que los militares, cuando se les necesita (y parece que cada día más, a estar por los planes gubernamentales) están prontos para el servicio y con mucha eficiencia.

De ese total de población citado son las respuestas con que tiempo atrás una encuesta de Opinión Pública de la UDELAR, colocó a las FFAA con un alto grado de aceptación popular. Por encima, ciertamente, del estamento político.

Pero si los generadores de opinión refieren el prestigio militar a los sectores muy minoritarios pero muy vocingleros, integrados por ex-terroristas y sus simpatizantes, por seudo intelectuales marxistas que han copado la enseñanza y la “cultura” y por cuanto activista que en su propia conducta disolvente ha encontrado su medio de vida, es seguro que el concepto de las FFAA se vendrá al piso.

Muchas veces, las críticas recibidas de ciertos sectores, deberían ser encuadradas y colgadas en sitios de honor de nuestros cuarteles, porque son el reflejo del reconocimiento velado de que estas mismas FFAA son un escollo a tendencias desintegradoras del sistema republicano democrático que nuestro país goza desde su fundación como tal.

Un Ejército, cualquiera sea, no tiene entre sus tareas principales despertar la adhesión simpática de los ciudadanos. Lo que debe ser, es respetado por éstos.

Y el respeto se gana en cualquier actividad, con la profesionalidad que se demuestra a diario.

¿Qué prefiere un paciente? ¿un simpático médico, chistoso y entrador aunque nada actualizado en sus conocimientos? ¿o un profesional al tanto de las últimas técnicas, abnegado en el tratamiento del enfermo aunque tal vez no tan dicharachero? Si se logran las dos condiciones, mejor. Pero si hay que optar, que lo atienda el que está perfectamente preparado.

Así pasa con el Ejército. Y comprendiendo esto, harán bien sus integrantes en continuar su preparación diaria, seguros de sí mismos y prestos a empeñarse en la defensa de la República, en cualquier área a que se los llame a actuar.

Así fue siempre desde su fundación. No se crea que el General Artigas contaba siempre tan siquiera con la fidelidad de todos sus subalternos. Hay muchos ejemplos de traidores a su causa o de tibios componedores en busca de beneficios propios que dificultaron aún más su heroica actuación.

Pero él siguió. Hasta el final sin abdicar de sus ideas. Ese es el espejo en el que reflejarnos. Sus colores son los de nuestro Ejército desde siempre.

A pesar de que se los haya querido banalizar asignándoseles representaciones que no reflejan la profunda Orientalidad que siempre tuvieron.

Mostremos entonces sin complejos nuestra realidad. Busquemos dentro del Ejército, en sus ideales y tradiciones la motivación que a veces parece faltar. ¿¡Vestir el Uniforme con que la Patria nos distingue no es por sí mismo motivante!?

En segundo lugar por sus soldados.

Esta fecha es elocuente en su significado para nuestras tropas.

Como enlazándose con aquellos caídos en los campos de Las Piedras, bajo el mando de su Comandante en Jefe, cuatro soldados más dieron su vida defendiendo también a su Comandante en Jefe del momento.

El cobarde crimen, traicionero como solo podían serlo los frutos de las acciones de sus perpetradores, no les dio ocasión de defensa alguna.

Fueron abatidos por la espalda en aquella fría madrugada de mayo, cuando muchos de sus camaradas se preparaban para celebrar el recuerdo de “una carga en la que no hubo degüello”

Vaya para ellos el recuerdo emocionado. Para sus familias el deseo de que la cristiana resignación haya templado su memoria y que la falta de sus seres queridos ¡habiendo pasado de tal forma! sea siempre un acicate para su superación personal, sin odios ni rencores que ensucian el Alma.

Vecinos del barrio de Av. Italia y Abacú verán también este 18 de mayo a los viejos camaradas rendir el homenaje con que se les recuerda año a año.

Muchos de esos vecinos aún recuerdan aquel infausto día y supieron cantar el Himno Nacional junto al vehículo terriblemente acibillado, en lo

que sería el primer homenaje realizado y la señal del repudio popular que inspiraban aquellos asesinos terroristas.

Y en tercer lugar por la juventud de la Patria, especialmente la militar, aquella “de los magnos ideales” como dice el himno de los Cadetes de la Escuela Militar.

No se dejen robar esos ideales. Son suyos por derecho propio y por ser “hija digna de aquella Legión, de valientes y mártires seres, que murieron por nuestra Nación”

Esa es la continuidad de ideas que nos hace fuerte, sabiendo que en todas las épocas hubo camaradas dispuestos a morir por ellas.

Los cuervos carroñeros que intentan con sus destemplados graznidos atacar las bases filosóficas y morales sobre las que se alza nuestra Institución y la Patria toda, no tienen en cuenta que nuestro Espíritu sigue siendo como el águila mora, “alma cimarrona, campeando la Libertad”

Y sigue siendo vigente la canción a la que pertenecen estas estrofas, que además sigue: “Con Venancio Benavidez y Perico el Bailarín, saldremos a chuzas y bola, apenas suene el clarín”...

Y este llamado del clarín es ni más ni menos el que les debe hacer cumplir a cabalidad la diaria tarea para la que se entregaron a la Patria.

Sin estridencias ni falsos protagonismos. Con la conciencia de saberse poseedores de una flama que siempre arde en los corazones, aún en los actos aparentemente más sencillos, cuando forman parte del Servicio.

Adaptando una leyenda que luce en un espejo de una de las guarniciones militares: “este espejo lo refleja a usted...y usted refleja al Soldado Oriental”

El orgullo de saberse parte de esta historia debe superar cualquier asomo de abatimiento ante los ataques que se hacen a la moral de nuestra fuerza.

Y así, unidos en esa cadena que ancla su primer eslabón en Las Piedras, sin interrupción alguna, cada uno habiendo cumplido su deber en su momento, podremos seguir siendo la reserva moral del País, pese a quien le pese y le guste o no este concepto a quienes, habiendo sido derrotados en el campo de batalla en la guerra subversiva que eligieron para ensangrentar al país, tienen hoy, por imperio de las cambiantes circunstancias que gobiernan el destino de los países, la oportunidad de reivindicarse con su Pueblo y buscar la felicidad de su gente.

Si así lo hicieren, la Historia los juzgará con benevolencia.

Mientras tanto, jóvenes militares: mírense en sus mayores, afirmen su personalidad y elaboren así su propio destino, para seguir poniendo eslabones dignos en aquella cadena que forjó el primero, nuestro ilustre General, el Protector de los Pueblos Libres.

En este día de tantos recuerdos, llegue a todos los integrantes del Ejército Nacional y sus Familias, en actividad o en retiro, gozando de libertad física o detenidos víctimas del revanchismo político, el abrazo fraterno de un viejo servidor.

Quiera Dios que el año próximo podamos celebrar estos recuerdos todos unidos con nuestras familias y en Paz.

Minas, mayo de 2010

Coronel Horacio Fantoni